

-El perdón-
Errar es humano, perdonar también

En una de las fuentes¹ consultadas para este estudio dice del perdón: El perdón consiste en esencia en que el perdonante, que estima haber sufrido una ofensa, decide, bien a petición del ofensor o espontáneamente, no sentir resentimiento hacia el ofensor o hacer cesar su ira o indignación contra el mismo, renunciando eventualmente a reclamar un castigo o restitución, y optando por no tener en cuenta la ofensa en el futuro, de modo que las relaciones entre ofensor perdonado y ofendido perdonante no queden afectadas...

Mateo 6:12-15:

12 Y perdónanos [*aphiēmi*] nuestras deudas, como también nosotros perdonamos [*aphiēmi*] a nuestros deudores. 13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. 14 Porque si perdonáis [*aphiēmi*] a los hombres sus ofensas, os perdonará [*aphiēmi*] también a vosotros vuestro Padre celestial; 15 mas si no perdonáis [*aphiēmi*] a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará [*aphiēmi*] vuestras ofensas.

El contexto de este registro es nada menos que la oración que el Señor Jesucristo dio como ejemplo en los Evangelios que generalmente es llamada Padrenuestro².

Hay un alto que debemos hacer aquí para ser conscientes y estar agradecidos de ser parte de esta Administración de la Gracia de Dios.

2 Corintios 5:19:

Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta [*logizomai*] a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Cuando Jesús soportó la cruz por nosotros, Dios estaba reconciliando Consigo al mundo no tomándole en cuenta sus pecados. ¿En ese instante todo el mundo estaba perdonando a sus deudores? Seguramente que no. ¿Cuándo usted confesó y creyó según “la fórmula” de Romanos 10:9 usted tenía a todos sus deudores perdonados? Seguramente que no. Sin embargo, si usted es hijo de Dios quiere decir que fue perdonado por Él independientemente de que usted haya

¹ Wikipedia

² Puede descargar la enseñanza 143 del sitio web PADRE NUESTRO

perdonado a los demás. A partir de aquí comenzamos a ver un estándar de superior “calidad de perdón” en virtud del sacrificio del señor Jesucristo por nosotros. De todos modos, no quedamos eximidos de la responsabilidad de perdonar como fuimos perdonados³.

El profundo conocimiento de Dios acerca de nosotros, o sea, acerca de nuestra inclinación natural a hacer lo incorrecto, está muy documentado en la Palabra de Dios, como también lo está, Su actitud constante de perdón al hombre.

Salmos 103:8-14:

8 Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia.

4 cosas que Jehová es según este versículo:

- Misericordioso
- Clemente
- Lento para la ira
- GRANDE en misericordia

9 No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo.

10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

4 cosas que Jehová no hace:

- No contendrá para siempre
- No guardará el enojo para siempre
- No ha hecho conforme a nuestras iniquidades
- No nos ha pagado conforme a nuestros pecados

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

Esta distancia es literalmente inmedible. Si usted dijera por ejemplo que la misericordia de Dios es desde la Tierra a la Luna, usted estaría diciendo que la misericordia de Dios es de 384.400 Km. lo cual –claro está- es mucho, eso ciertamente sería una gran misericordia, pero no dice eso. Dice como la altura de los cielos sobre la tierra. Es una distancia infinita, inmedible, imposible siquiera de comprender. Así de “mucho” engrandeció Jehová Su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

³ Puede estudiar la enseñanza PERDONAR COMO FUIMOS PERDONADOS que es parte de esta Clase.



¿Qué tan lejos se encuentra el oriente del occidente? Se encuentran tan lejos como que son intocables. Nunca se encuentran. Usted puede ir al Polo Norte y cuando llega plantar una bandera en el centro mismo del casquete polar y lo mismo con el Polo Sur. Pero donde sea que se encuentre usted en el mapa, el oriente siempre estará hacia el Este y el Occidente para el Oeste y nunca pero nunca se van a tocar. Así ha alejado Dios nuestras rebeliones porque es misericordioso y clemente y conoce nuestra condición. Que Dios engrandeció Su misericordia queda declarado con una representación infinita vertical: “la altura de los cielos sobre la Tierra” y que Dios alejó de Él nuestras rebeliones queda declarada por una representación también infinita horizontal.

Como el Padre conoce nuestra condición y se acuerda que somos polvo, nos proveyó un perfecto intercesor para cuando sea que pequemos, pedimos perdón y nuestra falta es remitida, borrada, desaparece, como si nunca hubiera habido falta en primer lugar.

13 Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. 14 Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo.

Todos nosotros seamos padres o no vemos como los padres se compadecen de los hijos. Imagínese Dios cómo se compadecerá de los que le respetan. Así como Jehová conoce nuestra condición, conozca usted su condición y la condición de sus hermanos en Cristo. Recuerde que ellos y nosotros somos polvo.

Sabiendo estos detalles del corazón de nuestro Padre ¿por qué no imitarlo como hijos de Él que somos?

Efesios 5: 1 y 2:

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Cristo se entregó por nosotros y con su sangre nos limpió del pecado y sus consecuencias. Jesús se condujo como un hijo amado en quien Dios tuvo complacencia, imitando a su Padre andando en amor entregándose a sí mismo por nosotros y eso lo hizo una ofrenda de olor grato a Dios.

→ Cada vez que usted perdona, usted se encuentra identificado con Cristo y sus logros en la cruz ←.

Pedro quiso tener precisiones acerca del perdón dentro de la casa de creyentes, entonces fue a Jesús. Aprendamos nosotros junto a él con la respuesta que le dio el redentor.



Mateo 18:21 y 22:

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré [*aphiēmi*] a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? 22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

No importa si usted sabe multiplicar o no. Igualmente setenta veces siete son muchas veces. Un aprendizaje importante de este registro se da en la respuesta a la inquietud de Pedro y es el reconocimiento por parte de Jesucristo de la continua necesidad de perdonar y ser perdonado en la Familia.

Así como la Palabra nos insta a orar sin desmayar⁴, nos insta también a **perdonar sin desmayar**. Lo hermoso del caso es que lo que valió para Pedro vale para nosotros. Es decir Pedro y nosotros podemos perdonar esta inmensa cantidad de veces a cada hermano. A su vez cada hermano debería dispensarnos el perdón la misma cantidad de veces a nosotros. Eso es un andar cristiano obediente a la Palabra de Dios.

Atención: Perdonar no es negar el hecho que hubo una ofensa.



Justamente, como ocurren ofensas, es que se hace imprescindible el perdón. Siempre existe la posibilidad de ofensas entre las personas. Eso es tan innegable como lamentable. El pasado no tiene cómo ser cambiado. Es imposible pegar las hojas del almanaque retro trayéndonos al pasado, al momento anterior a que ocurra la falta; entonces, la única posibilidad de restitución es el perdón.

¡Qué buenas expectativas de convivencia pacífica y en unidad tenemos dentro de la familia de Dios, si todos nos perdonamos los unos a los otros “cuatrocientos noventa veces”!

Hay un registro en los Evangelios que compara al Reino de los cielos con un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos del que podremos sacar mucha y muy buena información en referencia a lo mucho que fuimos perdonados y que –a su vez- podemos perdonar.

Mateo 18:23-35:

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. 24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

Esta es una muy buena representación de una deuda por una suma MUY grande de dinero. Esto es algo que todos podremos entender y ganar un

⁴ Di Noto, Eduardo, *Orar sin Desmayar*. Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. Buenos Aires, Argentina



aprecio de la inmensa deuda que nos fue perdonada. El talento no era una moneda sino una suma de dinero que era equivalente a 600 denarios⁵. El salario normal era de un denario diario⁶ para una cosecha. Si hacemos un simple producto de 600 denarios x 10.000 talentos nos da que este siervo debía: 6.000.000 de denarios, lo cual sería equivalente a seis millones de días de trabajo de un obrero o más o menos más de 16.000 años de trabajo... ¿va tomando una idea y proporción de la inmensidad de la deuda de este hombre con este rey? Esto Jesús le estaba diciendo a gente que podía hacer estas cuentas que nosotros acabamos de hacer. Ellos entendían que esta era una suma impagable. Usted haga la cuenta multiplicando estos días de trabajo por la cantidad de plata que usted ganaría por día en su país. ¿Ya lo hizo? ¿Es mucho? ¡Impagable! Así de grande fue nuestra deuda con Dios: im-pa-ga-ble. Por eso Él mismo la pago de Su “propio bolsillo” con la sangre del Señor Jesucristo.

25 A éste, como no pudo pagar [¡lógicamente!], ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. 26 Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

Esto no quiere decir que tenemos que suplicar postrados delante de Dios y que si no lo hacemos, Dios vende a nuestra familia y nuestras cosas para cobrarse la deuda que tenemos con Él. Es una representación para que entendamos la situación de imposibilidad de pago en la que nos encontramos cuando necesitamos el perdón de Dios en nuestras vidas. Estábamos muertos en delitos y pecados y debíamos una suma impagable para merecer tener que ver con el Padre celestial. Él, consciente de ello nos otorga perdón gratuito por Su misericordia y pretende de nosotros que hagamos lo mismo con los demás.

27 El señor de aquel siervo, movido a misericordia [la misericordia y el perdón trabajan en conjunto], le soltó y le perdonó [*aphiēmi*] la deuda.

Así es con nosotros y nuestros hermanos en Cristo cuando tienen una deuda con nosotros, la soltamos y los perdonamos. Esta representación por semejanza nos hace ver que este señor teniendo el derecho de vender a su siervo, renuncia a este derecho porque su siervo se arrepintió. La imagen provista por este relato puede conmocionar a la mente occidental y contemporánea que tenemos; pero aun con cierta crudeza nos muestra el destino que hubiese sido el nuestro si fuéramos representados por este siervo deudor. A la vez –en los versículos que siguen- nos muestra como con un espejo la actitud tristemente normal de

⁵ <http://home.comcast.net/~wheelerjw/BibleMoney/NTM.htm> mayo 2010

⁶ Mateo 20:9 y 10



la naturaleza de ira en cada uno de nosotros para con nuestros hermanos en Cristo (consiervos).

28 Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios [¡seis veces menos que lo que él debía!]; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. 29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. [¡Lo mismo que hizo él con el rey!] 30 Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda [totalmente opuesto a lo que hizo el rey con él]. 31 Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. 32 Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné [aphiēmi], porque me rogaste. 33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? 34 Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. 35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis [aphiēmi] de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Errar es humano, perdonar también. Es importante notar que muchas veces Jesús -tratándose de enfermedades- atacaba a la razón primigenia de ellas otorgando perdón al enfermo.

Marcos 2:5-11:

5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: Hijo, tus pecados te son perdonados [aphiēmi]. 6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: 7 ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar [aphiēmi] pecados, sino sólo Dios? 8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir al parálítico: Tus pecados te son perdonados [aphiēmi], o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? 10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar [aphiēmi] pecados (dijo al parálítico): 11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

El señor Jesús tenía autoridad para perdonar pecados que algunas veces son la causa de la enfermedad.

Jesús nunca pecó y sin embargo perdonó pecados. Nosotros pecadores todos aunque renacidos podemos pedir perdón a Dios y perdonar a quienes nos ofenden. No hay cambio duradero y verdadero hasta que uno reconoce el error y pega la vuelta, sale del barro y hace lo que tiene que hacer con Dios primero y con su hermano en Cristo después. No hay



intermediario entre Dios y usted excepto Jesucristo. Nadie excepto Dios puede absolverlo de la pena, por eso usted va a Él no a ningún hombre. Luego va a su hermano o hermana.

Generalmente asociamos el perdón de pecados de Dios al hombre pero **el perdón también es una herramienta valiosísima entre los hijos de Dios**. Los unos nos perdonamos a los otros.

Marcos 11:24-26:

24 Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. 25 Y cuando estéis orando, perdonad [aphiēmī], si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone [aphiēmī] a vosotros vuestras ofensas. 26 Porque si vosotros no perdonáis [aphiēmī], tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará [aphiēmī] vuestras ofensas.

Entre los muchos de los beneficios del perdonar está el beneficio de la reciprocidad. Yo perdono y yo soy perdonado. Es como la ley del dar y recibir⁷. Cuando doy puedo estar a la expectativa de recibir. La misma ley se aplica para juzgar, condenar y perdonar.

Lucas 6:37 y 38:

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad [apoluō], y seréis perdonados [apoluō]. 38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

Juzgar ▶ ◀ condenar ▶ ◀ perdonar ▶ ◀ dar

Estos dos versículos muestran claramente la reciprocidad que hay al juzgar, condenar, perdonar y dar. Además llama nuestra atención que haya 2 **Nos** y 2 **Sis**:

NO		Juzgar
		Condenar
SI		Perdonar
		Dar

Atención: Este es un mandamiento individual. Usted **NO** juzgue ni condene **aunque** a usted lo juzguen o condenen. Usted **SI** perdone y dé **aunque** a usted no lo perdonen ni le den. Usted haga la Palabra con total independencia si alguien la hace para con usted o no.

⁷ Di Noto, Eduardo, *Todo lo Suficiente. Un Estudio de la Ley del Dar y Recibir en la Palabra de Dios*. Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. Buenos Aires, Argentina, Pág. 156. Año 2009



Vamos a ver ahora a **Perdonar + amar + orar** como salida de la situación de enfermedad, y que siempre debieran ir de la mano. El registro que vamos a trabajar es un registro de Santiago dirigido a un grupo de personas vinculadas a la Ley pero ya viviendo en la Administración de la Gracia, por eso ahí menciona el aceite, que era una costumbre que traían de la Administración anterior.

Santiago 5:13-16; 19 y 20:

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. 14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

El unguimiento con aceite no es necesario pero si es necesario para la sanidad y el perdón de pecados la oración.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados [*aphiemí*]. 16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

Aquí habla de justos en referencia al Antiguo Testamento pero igualmente Jesús nos hizo justos. Nosotros somos justos ahora y nuestra oración puede mucho.

El pecado estorba nuestra relación de comunión con Dios y nuestra relación con nuestros hermanos en Cristo, por eso observe esta fórmula matemática:

$$\begin{array}{c} \text{Confesión de las ofensas de los unos a los otros} \\ + \\ \text{El perdón de los pecados} \\ + \\ \text{La oración de los unos por los otros} \\ = \\ \text{Ser sanados} \end{array}$$

Pecar es extraviarse de la verdad. Usted puede hacer que un pecador vuelva de su error hablándole la verdad⁸ (es decir la Palabra de Dios) en amor.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, 20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

⁸ Efesios 4:15, Juan 17:17



El extravío de la verdad se corrige volviendo a la verdad que es la Palabra de la que uno justamente se extravió. Por eso es que los unos a los otros nos hablamos la verdad en amor. Es de esta manera que nos mantenemos en el curso correcto o –si nos desviamos- también de esta manera regresamos a las vías de la Palabra de Dios.

Hubo un fariseo de nombre Simón que invitó a Jesús a su casa. Entró en escena una mujer de la ciudad que según nos muestra el registro era considerada como pecadora. Esta mujer entró y llorando ungió los pies del redentor con un perfume que había traído. Como el fariseo dudaba de Jesús dijo para “sus adentros”: Si este fuera profeta sabría qué clase de mujer es la que unge con perfume sus pies. Como Jesús fue informado por revelación acerca de este mal pensamiento, procede a preguntarle al fariseo lo que está registrado en Lucas capítulo siete:

Lucas 7:41-50:

41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; 42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? 43 Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. 44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. 45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. 46 No ungieste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. 47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados [*aphiēmi*], porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona [*aphiēmi*] poco, poco ama. 48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados [*aphiēmi*]. 49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona [*aphiēmi*] pecados? 50 Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vé en paz.

Es muy importante esta declaración de verdad del Señor Jesucristo porque nosotros somos personas a quienes se nos ha perdonado MUCHO. A nosotros se nos perdonó “más de 6.000.000 de denarios”.

Jesús perdonó los pecados de esta mujer y la gente religiosa que estaba en el lugar se preguntaba quién era él para perdonar pecados. Hoy día también los enemigos de Cristo quisieran más que nada que los pecados no les sean perdonados a las personas. Ese es el deseo del adversario. El quiere que la gente esté esclavizada, encadenada al y por el pecado. Pero nosotros queremos para la gente y en particular para nuestros hermanos lo mejor de Dios. Por eso nos perdonamos mutuamente y nos



transformamos en una extensión del corazón del Señor Jesús y por supuesto del corazón de nuestro Padre a los otros.

Hagamos una rápida visita a los últimos momentos del redentor antes que ofreciera su vida en sacrificio por nosotros.

Judas lo entrega ¡con un beso!

Lo vinieron a buscar muchas personas con espadas y palos de parte de los principales sacerdotes y ancianos

Todos los discípulos dejándole, huyeron

Lo llevaron antes Caifás

Buscaron testigos falsos que no podían coincidir en sus mentiras

Le escupieron en el rostro, le dieron puñetazos y lo abofetearon los alguaciles

Pedro lo negó seis veces

Lo llevaron atado a Poncio Pilato

Los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que cambiaran la libertad de Barrabás por la vida de Jesús

Lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata

Le pusieron una corona de espinas

Le golpeaban con una caña la corona y le escupían

Repartieron su ropa entre ellos

Los que pasaban le injuriaban meneando la cabeza

Los principales sacerdotes lo escarnecían junto a los escribas, los fariseos y los ancianos.

Los ladrones crucificados junto a él también lo escarnecían. . .

Lucas 23:33-35:

33 Y [después de haber padecido las torturas más impensadas por algo así como 48 horas...] cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos [*aphiēmī*], porque no saben lo que hacen [¡después de todo lo que le hicieron!]. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. 35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.

Este fue el corazón de amor entendido de la voluntad de Dios de nuestro ejemplo en el andar cristiano en el medio mismo de la agonía y la burla de sus captores.

1 Juan 2:6:

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

En Lucas 23 está clarísimamente declarado el andar de Jesucristo en una situación límite que nosotros no hemos ni vamos a confrontar jamás. Si usted dice que permanece en él ande entonces como él anduvo. Si el redentor pidió a Dios que los perdonase a estos que buscaban injustamente su vida, ¿Cuánto más podemos nosotros extender nuestro perdón a las personas y mayormente a nuestros hermanos en Cristo?





Marcos 16:15

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁹ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio¹⁰ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

⁹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹⁰ Hechos 17:11

